**Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados**

**XXIII Semana del Tiempo Ordinario**

**Viernes**

***Salmo 15***

*Nuestra vida está en manos del Señor*. La vida del hombre está en las manos de Dios, Señor de la vida y de la muerte. El corto plazo de vida temporal que nos es dado no agota el destino de eternidad al que Dios nos llama con un infinito amor. Por eso se nos dice que la vida de los justos e inocentes está en las manos de Dios, Él los guarda para sí, y los conduce a la paz.

Juan Pablo II en *Evangelium vitae*, dice que "la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad". ¡He aquí el *poder* del Amor, más grande y más fuerte que todo el mal del mundo!: "Dios ejerce su poder sobre la vida como *cuidado y solicitud amorosa hacia sus criaturas*. Si es cierto que la vida del hombre está en manos de Dios, no lo es menos que sus manos son cariñosas como las de una madre que acoge, alimenta y cuida a su niño". Esas Manos se han gestado en el seno de María y se ofrecen a todos para siempre.

La santa Doctora Teresa de Jesús nos atestigua, en su autobiografía, que su vida cambia sólo cuando se deja en manos de Dios y se somete a su guía y a su ritmo. En muchos santos, se da la gracia y los efectos que deja el paso de Dios en la vida, sin que tengan que manifestarse fenómenos místicos clásicos, y siempre connotando una acción de Dios gratuita, eficaz, inmediata, que deja huella.

Por tanto, todos estamos en las manos de Dios, Señor y Rey, y todos lo celebramos, con la confianza de que no nos dejará caer de sus manos de Creador y Padre. *Nuestra vida está en manos del Señor*: el Señor es Dios, el Señor es nuestro creador, nosotros somos su pueblo, el Señor es bueno, su misericordia es eterna y su fidelidad no tiene fin (cf. vv. 3-5).

En tus manos Padre Santo y Misericordioso, ponemos nuestra vida, Tú nos la diste, Guíala y llénala de tus dones. Tú estás a nuestro lado, como roca sólida y amigo fiel, aún cuando nos olvidamos de ti. Pero ahora volvemos a ti.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)**